



## COMENTARIOS

### LOS DISCURSOS DE LA FERIA



En la ceremonia de inauguración de la VIII Feria Internacional de El Salvador se pronunciaron dos discursos que, por la importancia de los conceptos que contenían, voy a comentar para nuestros lectores. Son nada más y nada menos que los del Presidente de la República y del polifacético banquero y Presidente de la Feria Roberto Hill.

El Presidente de la República muestra en su pieza oratoria preocupación por la cooperación internacional y por la imagen de El Salvador en el exterior. El Presidente de la Feria se preocupa por la inversión y por un "clima de confianza y tranquilidad". Todas estas nociones son sumamente importantes y están íntimamente relacionadas.

Inversión. Imagen en el exterior. Cooperación Internacional. Clima de confianza. Cuatro trazos maestros que pintan una sociedad justa y moderna, democrática y progresista; una sociedad como todavía no es El Salvador hoy.

Y, sin embargo, es una sociedad de la que la Feria Internacional, por lo menos en los límites estrechos de su recinto, quiere ser un preanuncio. Allá, entre esas cuatro vallas, hay abundancia, alegría, compras y ventas, admiración por los frutos del trabajo y la técnica del hombre, movimientos masivos pero ordenados, trabajo y fiesta.

La vida social en El Salvador está lejos de ser una Feria de alegría y trabajo; muy lejos. Inversión apenas hay. El gobierno y las fuerzas económicas que dominan el país tienen una imagen en el exterior no muy favorable. Por eso nuestras relaciones internacionales son tensas y quebradizas. Y el clima interno es de desconfianza, tensión y miedo.

Roberto Hill invita calurosamente a los extranjeros y patéticamente a los nacionales para que inviertan en el país, pero pone por delante la exigencia de un "clima de confianza y tranquilidad", es decir; un clima político y social mejor, que, según el lúcido banquero, tienen que crear el Gobierno y la Empresa Privada, como responsables privilegiados y principales.

Es aleccionador que esto lo diga un banquero, aunque es obvio, porque las actuales tensiones no son buenas para nadie, fuera de los grupos políticamente extremistas y psicológicamente extremos.

El Presidente de la República, aunque hablando más de un contexto internacional, no deja de reconocer las mutuas relaciones entre el orden socioeconómico y la paz, la justicia y la dignidad del ser humano.

El exhorta a:

"aunar esfuerzos y multiplicar acciones para instaurar un nuevo orden internacional en lo social y económico, que permita afianzar la paz, fortalecer la justicia y promover la dignidad del ser humano".

La lucidez que muestra el Presidente de la República al enlazar, en el ámbito internacional, el orden económico y social con la justicia, la paz y la dignidad del ser humano, le debe lógicamente llevar a formular la política nacional necesaria para crear ese "clima de confianza y tranquilidad" que requieren no solamente los inversionistas, sino todas las clases sociales. Cámbiese la palabra **internacional** en el texto citado por **nacional** y tendremos la clave para solucionar muchos problemas del país.

Esa política no puede menos de consistir en una democratización progresiva de la vida política, social y económica del país. Así lo reconoce el Presidente, siempre refiriéndose al ámbito internacional, cuando habla de

“una cooperación eficaz, franca y honesta libre de toda preponderancia”.

Estoy seguro que al Presidente de la República no se le escapa que los mismos principios éticos, tan correctamente formulados por él, que rigen la vida internacional de los pueblos, deben regir la vida nacional de las personas. También entre las personas, los ciudadanos de un país, debe haber una “cooperación eficaz, franca y honesta”, esto es, una verdadera democracia, no paralizada y mutilada por el miedo a la crítica, el contraste de pareceres y la discusión abierta de los problemas. Las relaciones democráticas entre ciudadanos deben estar “libres de toda preponderancia”, que, si entiendo bien las palabras

del Presidente, quieren decir “sin abusos de poder por parte de los más fuertes”.

Esta petición de un país pequeño a las naciones más ricas y fuertes es también la petición de los más débiles y oprimidos a los poderosos de nuestra sociedad.

Estos conceptos tan nobles y esperanzadores se vertieron en la Feria. Dirá alguno que nuestro problema nacional no es la falta de discursos conceptuosos y éticamente elevados. Es verdad! Pero, si hay un mínimo de correspondencia entre lo que nuestros dirigentes piensan y lo que dicen, podemos inferir de estos dos discursos que ellos también se están dando cuenta de que estamos tocando fondo y de que para salir a flote, como nación (no individualmente), tenemos que movernos pronto y enérgicamente hacia una interpretación pura y una vivencia coherente de la Constitución Política de la República.

L. de S.

